

Libar con Dioniso

JUAN CARLOS TELLECHEA

El prólogo ya explica el enredo de por qué *Ariadna en Naxos* combina una historia clásica seria con una comedia interpretada por un grupo de la *commedia dell'arte*. La nueva producción, estrenada el sábado 27 de septiembre de 2014 por el teatro de la Deutsche Oper am Rhein de Düsseldorf, con puesta de Dietrich W. Hilsdorf, va más allá aún y traslada el argumento a nuestros días con gran vitalidad y fuerza de convicción.

El hombre más rico de la ciudad permanece invisible durante toda la función; encarga esta farsa y financia el espectáculo que vemos sobre el escenario. La pieza está adaptada al gusto de un público que no conoce o no recuerda ya la trama mitológica griega de Ariadna, adorada en Naxos, Delos y Chipre, hija de los reyes cretenses Minos y Pasífae que atacaron Atenas, tras la muerte de su hijo Androgeo, y le impusieron el tributo de enviar a siete donceles y siete doncellas anualmente para alimentar al Minotauro.

Teseo, hijo de Egeo, rey de Atenas, marchó una vez voluntario con los jóvenes para liberar a su pueblo del tributo; Ariadna se enamora de él y lo ayuda con una espada mágica y un ovillo del hilo que estaba hilando para que pudiese hallar el camino de salida del laberinto después de matar al Minotauro; huye con Teseo, pero (según Homero) la mata Artemisa por la acusación de Dioniso (Baco, para los romanos), quien al final la lleva a experimentar una nueva felicidad.

©

Düsseldorf, sábado, 27 de septiembre de 2014.

Teatro de la Deutsche Oper am Rhein Düsseldorf.

Ariadna en Naxos,

ópera en dos partes de Richard Strauss con libreto en alemán de Hugo von

Hofmannsthal, basado en "Le Bourgeois Gentilhomme" (El burgués gentilhomme) de Molière y el mito griego de Ariadna y Baco. (Primera versión estrenada el 25 de

octubre de 1912 en el teatro Kleinen Haus des Hoftheaters/Stuttgart con dirección

escénica de Max Reinhardt. La segunda y definitiva versión revisada estrenada el 4 de

octubre de 1916 en el teatro Hofoper de Viena). Dirección escénica Dietrich W.

Hilsdorf. Escenografía, Dieter Richter.

Vestuario, Renate Schmitzer. Iluminación,

Volker Weinhart. Intérpretes: Peter Nikolaus Kante (el mayordomo), Stefan

Heidemann (el maestro de música), Maria Kataeva (el compositor), Florian Simson (el

maestro de baile), Karine Babajanyan (la prima Donna/Ariadna), Roberto Saccà (el

tenor/Baco), Elisabeth Selle (Náyade), Lavinia Dames (eco), Iryna Vakula

(Driade), Elena Sancho Pereg (Zerbinetta), Dmitri Vargin (Arlequín), Cornel Frey

(Brighella), Bruce Rankin (Scaramuccio), Bogdan Talos-Sandor (Truffaldino), Hubert

Walawski (un oficial), Attila Fodre (el peluquero) y Lukasz Konieczny (un

lacayo). Extras de la Deutsche Oper am Rhein. Orquesta Düsseldorfer

Symphoniker. Ville Enckelmann (piano). Director musical Axel Kober. 100% del aforo.





Elena Sancho Pereg, Florian Simson, Maria Kataeva y Lavinia Dames © Hans Jörg Michel

Aquí estamos ante una refinada representación de teatro dentro del mismo teatro en la que el ricacho contrarresta la tranquila interpretación de la ópera *Ariadne*, encomendada por él, con la simultánea interpretación bufona que realizan la voluble *Zerbinetta* y su amante. Probablemente ni Hofmannsthal hubiera dado crédito a la energía que emana aquí de su libreto.

Hilsdorf logra con gran gusto explotar la comicidad subliminal de la obra. Además el público en la sala es parte integral de la pieza. La orquesta, sobre el escenario, parece ensayar bajo la batuta de Axel Kober, pero los espectadores no aciertan a saber si la representación ha comenzado o no.



Stefan Heidemann y Maria Kataeva © Hans Jörg Michel

Una cortina semitransparente, sobre la que se proyecta una imagen de *La isla de los muertos*, del pintor simbolista suizo Arnold Böcklin, de gran influencia sobre los

surrealistas (Max Ernst, Salvador Dalí y Giorgio de Chirico, entre otros) y compositores tardorrománticos (como Serguéi Rachmáninov), separa a los músicos del resto del proscenio. Otros cuadros son proyectados asimismo sobre sendos biombos.

En el prólogo sin embargo falta algo de humor, pero después la obra alcanza el ritmo adecuado gracias a las voces de Stefan Heidemann, brillante en su interpretación del maestro de música, y Elena Sancho Perga quien hace una Zerbinetta muy ágil y flexible que deja boquiabiertos a los espectadores en su constante transformación: es la estrella de la velada, un diablillo que apoya eficazmente al director de escena.



Roberto Saccà y Karine Babajanyan © Hans Jörg Michel

La Orquesta Sinfónica de Düsseldorf, muy concentrada y ajustada al mando de Kober, interpreta a Richard Strauss a la perfección. Maria Kataeva encarna a un compositor con exquisitez. Los tríos masculino y femenino son un deleite para los oídos y cuando el Baco de Roberto Saccà estremece con su voz conquistadora y convincente a la vacilante Ariadna (una Karine Babajanyan algo distante y reservada), el fuego amoroso de la pieza se desata de forma incontenible. El final no podía ser mejor: libar nada menos que con Dioniso el mejor vino de la temporada. Las ovaciones y aplausos se prolongaron, con absoluto merecimiento, durante varios, prolongados minutos.